

**Discurso del maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en su investidura como Doctor Honoris Causa en la Universidad Simón Bolívar, Colombia**

**Barranquilla, Colombia, 14 de noviembre del 2007**

Señoras y Señores:

Al agradecer el honor que me confiere la Universidad Simón Bolívar mediante el otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa, deseo expresar mi voluntad de que sea la Universidad Autónoma de Santo Domingo la destinataria de esta alta distinción con el que se exalta mi persona y se reconoce mi dedicación.

Gracias a la Academia que me honro en dirigir, he podido acumular las condiciones, pocas o muchas, que ustedes han hallado y tomado en cuenta para materializar este tributo que me llena de regocijo.

Esas condiciones, que no quisiera denominar méritos, son hechura de mi Alma Máter, pues en ella o desde ella me ha sido posible transitar el camino que me ha conducido a esta celebración.

También quiero hacer partícipe de este reconocimiento a mi familia, especialmente a mi esposa y a mis hijos, quienes en algún momento han temido algo negativo como consecuencia del exceso de tareas que me he visto en la obligación moral de encarar.

Este gesto de la Universidad Simón Bolívar me compromete a seguir aportando a la causa de

la educación superior en mi país y en el resto de América Latina.

Cuando gané la Rectoría de la Universidad Primada de América, hace dos años, nueve meses y quince días, tenía en mi conciencia los anhelos que me llevaron a optar por el puesto, y hoy, a dos meses y medio de concluir mi mandato, siento la satisfacción de haber cumplido casi todas esas aspiraciones mías y de mi Universidad.

Pero debe decir que ha habido en estos casi tres años una cantidad notable de logros que las circunstancias han añadido al programa de realizaciones con que inicié la Gestión

Universitaria reconocida por muchos como una de las más fructífera de la última media centuria.

Me ha tocado la suerte de conducir un esfuerzo de transformaciones en el que han confluído los mejores talentos de la Academia, los cuales están entre los mejores del país.

Durante el presente período, la Universidad Autónoma de Santo Domingo ha sido sometida a un amplio, intensivo y vigoroso proceso de remodelación de sus espacios e instalaciones físicas, gracias al apoyo que hemos logrado de las autoridades del Gobierno central.

Dentro del proceso de modernización física, además de la remodelación de las edificaciones de la Sede Central, se construyen edificios para parqueo, para oficinas administrativas, para un hospital universitario, para un comedor económico estudiantil, y se levantan ciudades universitarias en las provincias donde funcionan los centros universitarios regionales, doce en total.

Asimismo, nuestra Universidad ha expandido y fortalecido en esta Gestión sus relaciones interinstitucionales, como lo evidencia la firma de 70 convenios bilaterales y multilaterales de

cooperación para la formación de docentes e investigadores, el intercambio de profesores y estudiantes, la transferencia tecnológica y la realización conjunta de proyectos de investigación.

La Universidad más antigua del Nuevo Mundo, convertida en el centro cultural más importante de la República Dominicana, gracias a la impresionante biblioteca creada hace apenas un año, ha dado el salto tecnológico que la transforma en una de las más modernas macrouniversidades de América.

Con más de 161 mil estudiantes inscritos, distribuidos en trece sedes en toda la geografía nacional, equivalente a más del 50 por ciento de la matrícula universitaria de la República Dominicana, la Universidad Autónoma de Santo Domingo ocupa una posición de claro liderazgo en el sistema nacional de la enseñanza del más alto nivel integrado por 46 universidades e institutos de educación superior.

Además de la modernización física y el proceso de internacionalización de la Academia, hemos desarrollado un plan de automatización de los procedimientos docentes y administrativos mediante la

aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación.

En menos de un año hemos logrado que se realicen por Internet la matriculación, la reinscripción, la tramitación de las comunicaciones internas, los informes de calificaciones y otras funciones universitarias, además de la comunicación interactiva estudiante- profesor.

Asimismo, nuestra Universidad ha mejorado sus índices académicos, ha realizado su autoestudio y evaluación institucional con miras a la acreditación nacional e internacional.

Nos hemos dedicado en cuerpo y alma a institucionalizar las mejores prácticas para la mejora continua que nos conduce a la excelencia académica.

Aparte de mejorar la Universidad en todas sus vertientes, hemos encaminado gestiones hacia el mejoramiento de la vida y la calidad de vida de los universitarios, lo que se pone de manifiesto en un aumento salarial de un 40 por ciento, la gestión de un préstamo para mejora de viviendas o compra de muebles, además de un crédito para la adquisición de una computadora personal y la provisión de

facilidades para que los servidores universitarios adquieran un vehículo nuevo.

El tiempo sólo me permite presentar una muestra de las realizaciones que puede exhibir la presente gestión de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Ciertamente, hay mucho más, pero aun así, lo que he hecho por la educación superior en mi país y en América Latina, en mi condición de Presidente de la Unión de Universidades de América Latina, no es todo lo que debo hacer sino una parte, la parte que es posible hacer en el marco de un tiempo reducido y de unos recursos limitados.

De todas maneras, le agradezco a mi Universidad que me haya permitido conducir este proceso de transformaciones y porque en ella y desde ella he podido hacer parte de lo que se debe hacer en beneficio de la educación superior en un país del Tercer Mundo como el mío.

Por estas razones este reconocimiento más que a mi persona le corresponde a la UASD, a la UDUAL, a la Red de Macrouiversidades Públicas y a tantas instituciones gubernamentales y organismos internacionales que me han dado la oportunidad de formarme, de ser parte de las

oportunidades del desarrollo de la educación superior, la ciencia y la tecnología de nuestros países latinoamericanos y caribeños.

Lo asumo en nombre de nuestro pueblo dominicano, el que me dio la identidad y las raíces, el que me permitió levantarme desde la cultura de la pobreza para ser parte de los que rompimos su círculo vicioso, de los que Frank Fannon llamó "los Condenados de la Tierra".

Al mismo tiempo, le reitero mi gratitud a la Universidad Simón Bolívar por el gesto con que me ha distinguido al otorgarme este

Doctorado Honoris Causa con el cual nunca soñé, aunque me llena de júbilo y lo ostentaré con sano orgullo.

Llevar esta distinción de una Universidad, que como la Simón Bolívar, tuvo a un fundador cargado de sueños de servicio público y de fuerte conciencia y sensibilidad sociales y con el nombre de la Espada del Libertador me compromete aun más con el ideal de los sueños de libertad de los constructores de nuestras naciones y nos obliga a hermanar nuestras instituciones educativas superiores bajo el fundamental valor del compromiso social de la Universidad de contribuir a erradicar definitivamente el hambre y la

pobreza extrema que acogota a nuestras gentes, ser parte de la felicidad y de la construcción de una sociedad basada en el amor y en las oportunidades plenas para todos los seres humanos.

Muchas gracias.